

***Quitter la France* de Ariel Kenig o el extranjero en su piel.
¿En busca de una identidad?**

Rafael Ruiz Álvarez

Universidad de Granada

rruizal@ugr.es

Resumen

De nos jours, le phénomène de la globalisation nous a rapprochés les uns des autres dans beaucoup de sens, mais il n'est pas moins vrai que pour certaines personnes qui se posent le problème de leur identité cette situation a ouvert une blessure peut-être inguérissable. Il ne s'agit pas pour autant du fait d'être étranger mais de se sentir étranger. Le livre d'Ariel Kenig, *Quitter la France*, témoigne de ce sentiment de frustration et de refus du pays qui a été le sien, qui l'est encore, mais dont il ne se sent plus le fils légitime, le fils aimé. La littérature de ce jeune écrivain est donc notre point de départ pour l'analyse d'une question importante : la physionomie et les qualités de la France ont-elles changé pour que l'individu envisage la possibilité de s'enfuir vers d'autres latitudes ? Quel est le prix d'être Français aujourd'hui pour ceux qui mettent en question des idéaux d'antan qui s'effondrent entre la nostalgie et l'abandon ?

Mots-clé : Identité ; nationalité ; citoyenneté ; exclusion ; margination.

Abstract

At the present time, globalisation has helped bridge the gap between citizens in many respects; nonetheless, it also seems to have driven a wedge between many people who now raise the issue of their identity in a country they can hardly recognise. We are not only speaking about the fact of being a foreigner in that context but especially of feeling so. The book by Ariel Kenig, a young man of over twenty years of age, shows this sense of frustration and rejection of the country which was his and still is, but where he does not feel like a loved and legitimate child. The literature of this young writer is, then, the starting point from which to discuss an important fact: have the appearance and qualities of France changed so much to question the flight to other places in the world? What is the cost of being French for those who question crumbling ideals between nostalgia and neglect?

Keywords: identity; nationality; citizenship; exclusion; marginalisation.

0. Introducción

«La France on l'aime ou on la quitte» (Sarkozy, campaña electoral de 2007)

Hace ya más de seis años que la periodista Monia Zargane (2007) entrevistaba al joven escritor Ariel Kenig¹. El título de su artículo –«L'exil ou la mort»– reflejaba desde su inicio el posicionamiento que el escritor adoptaba ante la situación de desarraigo de muchos ciudadanos franceses. Zargane pretendía dar a conocer en palabras del propio autor su parecer respecto al impacto que su libro *Quitter la France*² estaba causando en vísperas de las elecciones presidenciales. La coincidencia de su aparición con este hecho político le valió al autor que su obra fuera considerada como un ensayo panfletario, «une bouteille à la more (patrie). Un SOS poignant» (Zargane: 2007). Según palabras de la entrevistadora, «un livre pamphlet dont le titre fait écho à cette fameuse phrase de Nicolas Sarkozy : «La France on l'aime ou on la quitte»³ (Zargane: 2007)».

La batalla dialéctica entre el presidente y sus partidarios frente a la oposición se había iniciado, no obstante, meses atrás, cuando Sarkozy, hablando sobre el tema de los extranjeros, se dirigía el 23 de abril de 2006 a los simpatizantes de l'UMP, señalando, como recoge el periódico *Libération*, que «s'il y en a que ça gêne d'être en France, qu'ils ne se gênent pas pour quitter un pays qu'ils n'aiment pas⁴». La observación tenía como objetivo equiparar a quienes no se sienten a gusto en Francia con quienes no la aman, entendiendo que esta falta de amor equivale a un insulto a la identidad nacional, al deseo de ser francés, al amor por la patria.

¹ Ariel Kenig es un escritor franco polaco, autor de novelas, libros para niños y teatro. Sus temas predilectos, como señala la página aufeminin.com –véase bibliografía– son la adolescencia y la conciencia social: «Ariel Kenig est un auteur de la génération Myspace. Belle gueule, propos sociocritiques et réseau avec les bloggeurs littéraires branchés».

² Será esta obra mi punto de partida para las siguientes reflexiones sobre el tema. En la bibliografía, la edición consultada para este trabajo.

³ Resulta interesante, cuando se consulta en internet el eco de este comentario del presidente, las distintas respuestas a su intervención desde diferentes manifestaciones artísticas y tiempo después de que el hecho tuviera lugar. Señalo, a modo de ejemplo, la canción de un conocido rapero, Lyricisable que lleva el mismo nombre «La France tu l'aimes ou tu la quittes» (2010) y que deja ver a través de su letra y de las imágenes que contiene el videoclip toda la carga crítica y paradójica frente a este propósito mediante secuencias que exponen situaciones racistas en Francia, problemas económicos y otros temas de hondo calado sociopolítico.

⁴ El artículo de referencia señala además: «C'est une conception du tout ou rien: l'ambivalence (présente dans tout sentiment amoureux) n'a pas de place. C'est une vision en noir et blanc. Et la phrase ne s'arrête pas là car, à partir de cette vision bien réductrice de l'amour, il tire la conclusion suivante : selon lui, on doit quitter l'objet (ici le pays, mais peut-être aussi la personne ?) qui provoque la gêne» (Dejean : 2009).

Este intercambio de ideas y de declaraciones da origen a un sentimiento sobre ser extranjero y sentirse extranjero que me gustaría analizar con detalle en las páginas que siguen a esta introducción⁵.

1. Amar y ser amado

«Alors vous quittez la France parce que vous ne l'aimez plus ?»
(Zargane, 2007)

Mi primera observación coincide con la pregunta inquietante que la periodista lanza al autor. Así es en parte como Kenig argumenta su deseo de dejar el país. Abandonar a la patria, a la madre en términos afectivos, porque ya no la ama o, más bien, porque ella no lo ama a él. La idea de no sentirse amado, de haber dejado de ser ese hijo privilegiado por un amor materno seguro y reconfortante, lleva a Kenig a plantearse el exilio para evitar una muerte emocional. Quedarse en el seno de esta madre olvidadiza equivale a dejarse morir en el vaivén de una relación que se interpreta como un fracaso. La alternativa, por lo tanto, a esta opción será la de concederse la oportunidad de sobrevivir fuera de ella o como dice el propio escritor: «je te quitte en espérant n'avoir pas tout perdu de ma capacité d'aimer» (Kenig, 2007: 19). Lo negativo de una separación inminente da paso a la esperanza de reencontrarse y de recuperar algo tan esencial como el amor por uno mismo para poder expresarlo posteriormente al otro. Sin embargo, la declaración precedente evidencia ya el sentimiento de mutilación que esta amante madre ha causado en su hijo legítimo. La expresión «en espérant n'avoir tout perdu» deja ver que una parte de sí mismo y de este amor quedó en el camino, desapareció, y que la fractura producida por este hecho se ha convertido para quien lo experimenta en un mal crónico.

2. La queja por lo perdido

«L'étranger est un rêveur qui fait l'amour avec l'absence, un déprimé exquis» (Kristeva, 1988: 21)

La frase de Julia Kristeva revela buena parte de las características con las que se define y se identifica a la persona de otro país, al extranjero. La ausencia y la soledad, por un lado, y su afán por una búsqueda en clave de metáfora –el amor– hacen pensar de él en un ser especial y enfermizo, pues no halla cura en su aislamiento y en su recuerdo de lo perdido.

Trasladándolo al ensayo de Kenig, pienso que, tanto la intención de alejarse como la expresión de la queja por lo perdido, traducen un sentimiento de amor frus-

⁵ Los epígrafes con los que voy a abordar el tema propuesto son fruto de una lectura reflexiva y emocional que se desprende de los sentimientos que el autor deja traslucir en su libro.

trado⁶, de no correspondencia con lo esperado de la relación, de falta de reciprocidad. Y de decepción⁷. De profunda decepción que el autor expone con originalidad no sólo temática sino, sobre todo, formal, al imitar el estilo de la narración epistolar mediante monólogos a la manera de cartas dirigidas a la madre y/o a la amada para hacerles partícipes de su deseo de huida. El emisor de este discurso en tono de queja considera que Francia -la madre⁸- ya no posee ninguno de los valores ponderados que la hicieron grande, que hoy ya no se parece a ella misma, a la idea que de ella se había forjado un buen número de ciudadanos: «Nous sommes des millions. Les chiffres sont parus dans le journal. [...] Nous renions en masse la mauvaise application de tes valeurs et de tes principes» (Kenig, 2007: 18)⁹. Así pues, se trata inicialmente de una pérdida del sentimiento amoroso, del estado de enamoramiento como figura literaria y simbólica, de la falta de seducción para que ello se produzca. Ariel Kenig define esta circunstancia tanto en su libro como en la entrevista de Zargane como un problema asociado a la idea de identidad y de patriotismo. Piensa que para que alguien se identifique con su país y lo ame, éste ha de ofrecerle los alicientes necesarios para sentirse atraído por él y reconocido en su seno:

Et quand on regarde la France actuelle, j'ai d'une part l'impression qu'elle bafoue la dignité humaine : pensons aux sans-papiers, à la prostitution, aux banlieues, etc. ; et de l'autre côté, j'ai l'impression que les gens, au fond, se haïssent. Sinon ils ne voteraient pas Le Pen ou Sarkozy et ne passeraient pas leur vie en zone industrielle à réclamer des télévisions à écran plat (Zargane: 2007).

Kenig argumenta mediante la literatura sobre la necesidad de romper el vínculo de dependencia y de sumisión que se oculta bajo una falacia, bajo la falsa identidad de «ser francés»¹⁰, cuando ya no se cree en su legitimidad o cuando su fiso-

⁶ «Si j'accuse la France d'une certaine responsabilité face à la dépression collective, c'est qu'à force de ménager de petits avantages (et à travers eux, beaucoup de petits ego), elle ne fait plus sens» (Zargane: 2007).

⁷ Se habla ya desde hace décadas del mal de la depresión de la sociedad francesa: «Pourquoi et comment la dépression s'est-elle imposée comme notre principal malheur intime? Dans quelle mesure est-elle révélatrice des mutations de l'individualité à la fin du XXe siècle ? (...) La dépression est une zone morbide particulièrement privilégiée pour comprendre l'individualité contemporaine» (Ehrenberg, 1998: 9).

⁸ «L'étranger, donc, a perdu sa mère. Camus l'a bien vu : son Étranger se révèle à la mort de sa mère. On a peu remarqué combien cet orphelin froid, dont l'indifférence peut tourner au crime, est un fanatique de l'absence. Un adhérent de la solitude...» (Kristeva, 1988:15).

⁹ En 2007, pues, el movimiento de los «indignados» que hoy se expande por buena parte de Europa y América ya se vislumbraba en Francia con estas manifestaciones.

¹⁰ «Que reste-t-il du sentiment d'être français» apunta la contraportada de su obra (Kenig: 2007).

nomía ha cambiado radicalmente¹¹. No se trata sólo –y ésa es para él la trampa política y demagógica– del extranjero que llega a Francia y se plantea la necesidad de integrarse en ella o de mantener su alteridad a cualquier precio, sino del «francés» de origen que no encuentra sus raíces en su propio país, que reniega del mismo porque siente haber perdido sus señas de identidad. Del extranjero en su piel¹². Alguien de alguna manera potencialmente solidario con ese otro extranjero al que se le condena a abandonar un país de acogida en el que no se siente admitido. Pero el problema que describe Kenig posee un espectro más amplio e íntimo, al mismo tiempo. Se trata, como ya mencioné, de ese sentirse extranjero más que de serlo verdaderamente. Aquello que Julia Kristeva (1988: 20) mencionaba como «l'origine perdue, l'enracinement impossible»¹³.

Más fácil de entender y de tratar ese otro síntoma del extranjero que posee oficialmente tal estatus y que siente el desarraigo por la patria lejana: «On connaît l'étranger qui survit tourné vers le pays perdu de ses larmes. Amoureux mélancolique d'un espace perdu» (Kristeva, 1988: 20). Pero este otro extranjero, parafraseando a Rimbaud –Je est un autre¹⁴– responde igualmente al prototipo de ciudadano de ninguna parte y al candidato a la depresión provocada por la confrontación ante sí mismo y ante el otro¹⁵, por hallarse en el lugar del otro con el consiguiente riesgo, en caso de no lograr asentarse, de volver a convertirse en nómada, de retomar el camino del

¹¹ Cita el autor como incentivo para su alegato las revueltas acaecidas en la periferia parisina y en otras ciudades. No comparte la violencia que sobrepasa las palabras, pero declara entender los motivos por sentir el mismo abandono que sus protagonistas.

¹² Ehrenberg (1998: 120) habla refiriéndose a la sociedad francesa de dos polos caracterizados por la liberación psíquica y por la inseguridad identitaria. Como una patología clínica, señala que el vacío depresivo y el querer llenar todo de forma adictiva son el resultado de un matrimonio alentado por las nuevas normas que conducen y espolean a la «passion d'être soi». Atención nueva a la vida íntima para construir una identidad sin restricciones frente a una inseguridad propiciada precisamente por el efecto masivo de estas conductas.

¹³ «L'espace de l'étranger est un train en marche, un avion en vol...» (Kristeva, 1988: 18). No detenerse aunque se esté inmóvil en un lugar concreto. Sentir el deseo y la necesidad de mantener ese deambular, si bien emocional más que físico, en busca de uno mismo.

¹⁴ *Je est un autre...* También nos interesó la frase y su alcance semántico y psicológico. Por ello hicimos desde la Universidad de Granada una obra de teatro con ese nombre en la que quisimos mostrar los diferentes rostros o máscaras que una misma persona reviste en situaciones distintas, manifestando así que una prostituta puede ser tierna e inocente, que un ejecutivo puede surgir de una raza distante y en apariencia marginada, que bajo la apariencia y la piel de un hombre se encuentra una mujer y viceversa.

¹⁵ Paul Ricoeur (1990: 226) explica la dificultad para hablar de similitud entre uno mismo y el otro: «La similitude est le fruit de l'échange entre estime de soi et sollicitude pour autrui. Cet échange autorise à dire que je ne me puis estimer moi-même sans estimer autrui comme moi-même».

exilio, de la necesidad de mantenerse como extranjero y de vivir en el extranjero, como propone Kenig con su deseo irreversible de dejar Francia.

3. Discurso de la patria y de sus representantes

«Tu m'essouffles, me détruis, m'étouffes...» (Kenig, 2007: 13)

Son algunas de las expresiones del personaje de ficción de este relato de Kenig dirigidas a su país, sintiéndose ajeno y molestado por él. Ahora bien, ¿de qué acusa este nuevo extranjero en su piel a Francia? ¿Por qué se siente abandonado, asfixiado, destruido por ella? ¿Por qué se ve tan frustrado como para renegar de ser o de sentirse francés? En la base de este alegato emitido a la desesperada se halla el sentimiento de vacío y de desprecio que esta madre «infanticida», según él, le profiere con su actual perfil. Aquellos valores de antaño, tan celebrados, tan exaltados de la «Douce France»¹⁶ parecen haberse sumido en el mayor de los deterioros o de no resultar ahora nada convincentes¹⁷. Es más, estos méritos atribuidos a Francia, como país de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad son cuestionados en el momento presente como estereotipos ajados y recalcitrantes que más bien inducen a la exclusión y que nada tienen que ver con las proclamas de otro tiempo. Algunos ensayistas, como es el caso de Georges Fréris (2005: 99-107), plantean el dilema en términos de alteridad y de identidad situando el debate actual entre la utopía y la realidad de un individuo que siente haber perdido los rasgos de distinción que poseía. Kenig es más radical cuando señala: «Tes symboles nous fatiguent [...]. Ton hymne appelle au sang ; nous appelons au départ» (Kenig, 2007: 59). Lejos queda, por lo tanto, según él, esa idea acerca del «respeto» a todos que su lema «liberté, égalité, fraternité» expresa¹⁸. Kenig prefiere pensar en una desaparición del país más que en una deserción de estos valores en sí mismos. Para él, se trata, pues, de la desaparición de la patria, de su desintegración: «J'appelle à l'aide afin qu'on te localise» (Kenig, 2007: 24). Lo que en materia amorosa se traduce por el sentimiento frustrante de quien con el paso del tiempo declara al otro: «¡Cómo has cambiado! Ya no eres el/la mismo/a». De ahí que abogue el escritor

¹⁶ Recuérdese la letra de la conocida canción de Charles Trenet con dicho título: «Douce France, cher pays de mon enfance, Bercé de tendre insouciance, je t'ai gardé dans mon cœur Mon village, au clocher aux maisons sages, Où les enfants de mon âge, ont partagé mon bonheur Oui je t'aime, et je te donne ce poème...».

¹⁷ El sociólogo Alain Ehrenberg (1998: 19) indica de manera objetiva las bases en que debe sustentarse toda crítica social, señalando que ésta ha de ser «réaliste en décrivant des mondes vraisemblables, prescriptive en évaluant des mondes vivables, et politique en proposant des démarches intellectuelles qui rendent l'action possible».

¹⁸ Cito de nuevo a Paul Ricoeur (1990: 127) para quien la noción del «bien-vivre enveloppe de quelque manière le sens de la justice [...] Le bien-vivre ne se limite pas aux relations interpersonnelles, mais s'étend à la vie des institutions [...] une exigence d'égalité. L'institution comme point d'application de la justice et l'égalité comme contenu éthique du sens de la justice».

por el rechazo a esa nueva patria desconocida y por su abandono, declarando que quedarse en ella no es un signo de amor sino de inercia¹⁹ :

Le temps est venu de te shooter dans ta croûte. Sache-le une bonne fois pour toutes: ce n'est pas par amour que l'on se fixe à toi, mais par force d'inertie [...] La neurasthénie gagnant, nous nous sommes figés. Nous avons faibli. Nous voilà comateux et, quoi qu'en disent tes prochains nostalgiques, si nous avons tout à perdre ailleurs, il est désormais certain que nous n'avons rien à gagner ici (Kenig, 2007: 27).

La idea de rechazo puede experimentarla también quien llega por vez primera a un país y trata de hacerse con unas pautas diferentes a las suyas, asimilar lo del otro, del que te acoge y te exige a un tiempo que te parezcas a él para declararte integrado so pena de ser repudiado. Sin embargo, no se refiere el autor a quien viene del exterior como paciente de esta enfermedad de soledad, sino a quien ya está dentro y pierde el estatuto moral y afectivo de ser de allí, de ser reconocido como uno de los suyos. Para ello enumera y razona, mediante reflexiones no exentas de ironía y de cierto sarcasmo sobre la corte de marginados a la que Francia da la espalda ocupada sobre todo en disputas domésticas:

Plutôt que de nous battre en ton nom, comme s'il n'y avait plus rien à défendre, nous nous engageons dans de petites luttes domestiques [...] Malgré nos signes (de petits mouvements collectifs et si peu de voitures brûlées au final), tu te perdais en analyses, statistiques et sondages (Kenig, 2007: 27-29).

El actual discurso de lo francés y de Francia se basa, según el autor, en unas premisas donde destaca el autoritarismo, la defensa y la precaución (Kenig, 2007: 45). Es más, esta receta impositiva de un comportamiento abusivo por parte de la patria y de sus mandatarios se completa con la relación figurada al maltrato:

[...] les femmes battues plaident coupables. En l'espèce, la femme, c'est moi. Je partage la même honte et les mêmes bleus. À plat couture tu m'as battu [...] Sous tes prétendues qualités de mère, étions-nous de la même famille ? [...] En admettant que je sois ton fils, ton comportement relève de l'infanticide. Les parents les plus ignobles n'oseraient torpiller leurs enfants comme tu le fais (Kenig, 2007: 14).

¹⁹ Esta peligrosa actitud, la inercia, se da frecuentemente incluso en mujeres maltratadas que no son capaces de salir de un hogar hostil por miedo a enfrentarse solas a la sociedad. También forma parte del universo de la rutina, como si los pacientes fueran incapaces de aventurarse más allá de su entorno aunque éste no les proporcione la felicidad ni la estima por ellos mismos.

Ariel Kenig propone potenciar el individualismo como fórmula para la reconstrucción del país:

Pourquoi ne nous pousses-tu pas dans les retranchements de l'individualisme? Plutôt que de créer du faux collectif, pourquoi n'incites-tu pas les consciences à s'armer personnellement? Qu'un peuple soit pauvre, exclu, antimédiatique ou qu'il peine à payer sa viande, ses légumes ou son chauffage, rien ne l'empêche d'habiter son corps et son esprit. A priori, rien ne l'interdit d'être pour enfin constituer un pays (Kenig, 2007: 52-53).

Eso sí, con una prevención al riesgo de interpretar que individualismo pueda asociarse a la cuestión de la identidad y ésta al nacionalismo radical: «la question identitaire est la métastase d'un cancer ordinaire» (Kenig, 2007: 53). Kenig pone en cuestión el modelo de pertenencia nacional, señalando que los jóvenes, sobre todo los procedentes de la inmigración de sus mayores, revelan un menor arraigo al concepto de identidad nacional que el de las generaciones precedentes. Y esto es lógico si observamos que frecuentemente la identidad étnica figura como uno de los parámetros fundamentales para identificar a los miembros de una nación determinada. Estos otros ciudadanos que se hallan a medio camino entre una cultura ancestral y otra de «supuesta» acogida, que deambulan en tierra de nadie, sufren con diferencia mayor desarraigo si cabe que sus predecesores, que optaron en un momento dado por inmigrar, con todo lo que ello pudiera conllevar.

Los sociólogos proponen una fórmula para activar la inclusión del individuo en la sociedad de llegada apelando al concepto de ciudadanía²⁰. Dicho concepto se basa tanto en el hecho de admitir que nuestra sociedad avanza hacia lo transnacional y transcultural como de lograr que el individuo tome parte activa en el compromiso que todo ciudadano tiene con su comunidad, recibiendo a cambio el su reconocimiento como miembro de pleno derecho de ella, algo que, en opinión de Kenig, incumple la Francia de hoy.

4. La identidad... ¿Qué es ser francés?

«L'étranger nous habite: il est la face cachée de notre identité»
(Kristeva, 1988: 9)

¿Somos todos de alguna manera extranjeros? ¿Extranjeros ante nosotros mismos? ¿Extranjeros sin expresarlo ante el otro? En una sociedad cada vez más plural

²⁰ Son muchos los trabajos de esta naturaleza en la actualidad. La mayor parte de ellos está orientada hacia su puesta en práctica por el profesorado en las aulas de enseñanza secundaria. Sirva a modo de ejemplo el de Margarita Bartolomé y Flor Cabrera (2007), donde se apela a la ciudadanía como marco de referencia y de encuentro intercultural, activo, responsable y crítico.

como la nuestra, la francesa, la española, otras en todo el mundo, definir lo francés, lo español, lo portugués resulta algo que sólo depende del concepto jurídico de ciudadanía. Y ello entraña toda una serie de características legales en torno a los deberes y derechos que estos ciudadanos poseen bajo un mismo techo jurídico. Ahora bien, sentirse extranjero en el seno de este contexto equivale a reconocerse diferente en algo al entorno. Puede ser que el individuo se descubra otro en relación con su familia, con su grupo, con los demás. Y esto es bastante lógico porque no somos iguales a todos, porque la alteridad forma parte de nuestra identidad. Ser francés, por lo tanto, no tiene que ser una categoría cerrada e impermeable de todas las personas que residen en Francia con igual estatus legal y jurídico. Reconocer ese grado de diferencia personal ayuda a entender que la diversidad no debe ser tomada como un síntoma de agresividad, que no somos extranjeros en el sentido invasivo del término, sino extranjeros en su aspecto semántico: venidos de fuera.

Ahora bien, sentirse extranjero en sí mismo puede conducir a una autoexclusión en relación con el grupo y a un rechazo de sus normas. La idea de abandono del país expresada por Kenig significa convertirse en extranjero, voluntad de ser extraño para otro, portador de una cultura hacia otro lugar y otra cultura donde se darán cita nuevas alteridades y nuevos marcos de referencia.

Si ser francés en la actualidad es una expresión puesta en tela de juicio, como ha sucedido durante tantos años atrás en España, -reivindicativo o menospreciado- es porque los marcos de referencia de los individuos que se pronuncian a favor o en contra no son convergentes. Mariana Ruiz (2004: 20) propone

un debate social que se atreva a plantear sin hipocresía por qué es bueno que exista diversidad cultural y también por qué la diversidad puede ser un problema. Se trata de sacar a la luz tanto los miedos, por ejemplo, la sensación de pérdida de identidad nacional, como los aspectos positivos, de enriquecimiento cultural.

La cultura occidental y sus defensores tiende a imponerse como modelo de lo aceptable frente a otras consideradas como poco recomendables. Occidente es sinónimo frecuentemente de poder y de imposición. Esta óptica parcial constituye un filtro peligroso para la expresión de la libertad en todos sus campos –religión, política, ética...– y supone a menudo una fuente de enfrentamientos hostiles que sólo avivan las diferencias entre grupos dentro de un mismo país.

El desarraigo expresado por Kenig, tal vez como portavoz de una generación intelectual, joven y contestataria, se debe tanto a los problemas de integración en estos marcos de referencia predominantes como a la dificultad de adaptación entre las diversas culturas que cohabitan en un mismo territorio o país.

El individuo adulto necesita responder a una pregunta básica: ¿quién soy yo? Es lo que se llama forjar la personalidad, adquirir una identidad psicosocial. Esta

identidad, puede ser «francesa», «española»... y se conforma mediante la suma de características que poseen los grupos a los que pertenecemos: familia, trabajo, ocio, política, religión...

El inmigrante²¹ abandona su marco de referencia formado por distintos grupos para adentrarse en otro a su vez compuesto por otros tantos. Puede integrarse en los marcos de referencia de las sociedades receptoras, puede renunciar a los suyos o mantenerlos a ultranza, despreciando los de las sociedades de acogida, o abandonar por completo los de ambas sociedades, origen y llegada. El extranjero, en cualquier caso, no perderá su calidad de extranjero, al margen de su decisión de asumir o de rechazar.

Con todo ello, si Ariel Kenig opta por desertar, si su decisión no comporta lucha, como la del movimiento de «indignados» que se propaga actualmente por todo el mundo, significa que se convierte en extranjero de sí mismo, en excluido social, sin participación en el conjunto de la sociedad y, por lo tanto, pasa a formar parte de la categoría de los «no ciudadanos».

5. Marginados y excluidos

«Qui s'accroche à toi, France, à qui tu n'es pas accrochée ?»
(Kenig, 2007: 33)

El rostro más amargo de la sociedad actual lo ofrece el extranjero condenado a serlo en todas partes: el marginado y el excluido. Se habla a menudo desde los gobiernos de la necesidad de una política de integración. Se propone en el mejor de los intentos la tolerancia como receta²². Pero muchos jóvenes de hoy ya no creen en ella. Ariel Kenig respondía así cuando le preguntaban sobre integración y fracaso social:

Mon père et ma mère doivent beaucoup à la France au même
titre qu'ils ont beaucoup de choses à lui reprocher.

²¹ Los sociólogos distinguen entre extranjero e inmigrante. El inmigrante es visto de manera peyorativa frecuentemente, como ciudadano pobre y a menudo sin tan siquiera este grado de reconocimiento. El extranjero puede incluso ser rico y bien mirado. Influye en gran medida su origen. Un alemán rara vez es inmigrante. Un argelino no suele ser extranjero, sin más. José María Ridaó en su prólogo al libro *España ante el desafío multicultural*, (Seguí, 2002: XI) señala, además, otra diferencia entre emigrante, considerado pleno de valores morales, limpio, honrado y cumplidor -el español de antaño que salía de sus fronteras- frente a inmigrante, dejado, codicioso y perezoso -quien viene en la actualidad a España en busca de trabajo-, según algunas percepciones llenas de prejuicios.

²² Incluso desde la literatura. Traigo a colación aquí un ejemplo de los más significativos en este sentido, la obra teatral de Abdellatif Laâbi (2000) titulada *Exercices de tolérance*, todo un manual práctico para un utilitario ciudadano del mundo que aún cree en el respeto a la diferencia. Citaré también un proyecto de ámbito local, pero de dimensiones humanas dignas de elogio como el realizado por Francisco Jiménez Bautista (1977), *Juventud y racismo. Actitudes y comportamientos en Granada*, Granada, Instituto Municipal de Formación y Empleo, Ayuntamiento de Granada.

L'important, maintenant, c'est de s'interdire de traiter les gens comme des chiens. À partir de là, pas besoin de développer tout un discours sur l'intégration (Zargane: 2007).

Como puede verse a través de esta declaración el tema hastía y la fe en una solución plausible se pierde irremisiblemente. Es más, se atisba un conato de violencia cuando se ahonda en el sentimiento de desgana y aquí reside el mayor peligro para desembocar en una revuelta sin retorno:

Aujourd'hui, vous sentez-vous toujours proche de la révolte des jeunes de banlieues? Oui. Ce qui s'est passé rend compte d'une réalité qui s'est étouffée dans le débat médiatique. Mais ces jeunes sont prêts à foutre le feu une nouvelle fois. Si Sarkozy passe, la réalité le dépassera et c'est tant mieux (Zargane: 2007).

El tema es arduo. Francia ha sido durante mucho tiempo cuna del asilo para apátridas, refugio del inmigrante sin papeles, lugar de residencia del extranjero... Sin embargo, son muchas las voces actuales que discrepan y que expresan la dificultad de mantener estos ideales. Señalo a este propósito las palabras de J. Kristeva (1988: 57-58): «Nulle part on est plus étranger qu'en France [...] Les Français opposent à l'étranger un tissu social compact et d'un orgueil national imbattable».

La galería de personajes marginados a los que Ariel Kenig pasa revista en su libro da a entender claramente que el fantasma de la exclusión no es tal, sino producto real de una sociedad que no sabe o no quiere saber qué estrategias debe emplear para evitar este aislamiento. Encuadra el escritor en esta categoría –sigo el orden propuesto por él– a judíos: «Dès que le *Juif* ouvre la bouche, tu lui balances sa victimisation constante et son antipalestinisme. Tu le tiens à distance» (Kenig, 2007: 34), a homosexuales: «L'homosexuel va mieux qu'avant. Il se porte si bien que la bourgeoisie le convoite et l'absorbe souvent» (Kenig, 2007: 34), a árabes:

L'Arabe a du pouvoir pourvu qu'il soit diplomate et détienne sa carte d'identité française. C'est la parole émergente [...] Le reste du temps, on l'arrête, on le fouille le corps, on lui tabasse la gueule, on le traite comme un chien, mais à part ces détails, il semblerait que sa citoyenneté, officiellement, n'est plus à démontrer » (Kenig, 2007: 35-36);

a prostitutas:

La Pute [...] Elle t'agresse terriblement. Pute, c'est le pire que tu souhaites à tes enfants [...] Un mec aux putes ne trompe jamais sa femme, c'est la Pute qui se trompe sur elle-même, sur elle et son corps, sur elle et son métier et sa fonction sociale. Sa dignité » (Kenig, 2007: 36);

a presos: «Le *Détenu*, lui, pue si fort qu'il se débecte, et sa propre détestation le pousse au suicide» (Kenig, 2007: 37); a jóvenes: «Parmi ces prétendants au malheur, le *Jeune* occupe l'avant-poste [...] la jeunesse est déclarée «en crise» elle aussi, «sinistrée», tandis qu'elle te reproche à juste titre ton retard sur la modernité» (Kenig, 2007: 38-39).

Todas estas personas que sobreviven en suelo francés, ¿son también ellas mismas «francesas»? ¿Quieren serlo? ¿Les importa verdaderamente si lo son o no?

6. El exilio o la muerte

«L'étranger, c'est tout le temps l'autre, c'est tout le temps nous»
(Kenig, 2007: 30)

Resulta fácil mirar hacia el otro como a un extraño, ajeno a nosotros mismos, a uno mismo, sin descubrir nada nuestro en él, nada de él en nosotros, sin darnos cuenta de que en muchas ocasiones podemos llegar a no saber discernir si somos en realidad como queremos ser, como queremos que nos vean o como queremos vernos nosotros mismos.

Con esta reflexión vuelvo al inicio de este trabajo para plantear, como Ariel Kenig, si todas estas sensaciones descritas conducen al exilio o a la muerte como únicas alternativas y si el exilio, después de todo, no es una vía de escape hacia la esperanza de ser uno mismo en otro lugar.

Julia Kristeva (1988: 167) decía que «le voyage qui nous fait rencontrer d'insolites étrangers restera toutefois un moyen privilégié de révéler nos bases personnelles ou les failles politiques de nos propres pays».

Ariel Kenig encuentra en la mundialización -globalización- una ventaja: la de permitir a los jóvenes ir donde deseen, hacia ellos mismos: «ça me paraît évident, à moins d'être xénophobe, que de vouloir vivre avec les autres et de me reconnaître en eux. Du moins c'est ce que mes parents, puis l'école, puis la littérature m'ont appris» (Zargane: 2007). Kenig se siente deudor de su familia, de su etapa de escolar y de los libros. De todos ellos por haberle enseñado a mirar hacia otros lugares y hacia otras gentes con el deseo de conocer y de compartir, de aprender de ellos y de enseñarles algo, si ello es posible.

Quitter la France es un acto de desobediencia civil, dice el autor (Zargane: 2007). Una fórmula, desde luego, para mostrar el rechazo ante lo que la sociedad francesa actual ofrece. Una manera de argumentar que sus modales ya no seducen, que ni tan siquiera pueden hacer que la juventud se sienta representada en su propio país. Asegura el escritor que la esperanza «vient des enfants, de l'amour et des livres» (Zargane: 2007), atribuyendo a los niños, aún inocentes, todavía con posibilidades de hacer algo diferente, de cambiar lo establecido, al sentimiento amoroso como motor de las relaciones entre las personas, y a la educación a través de la literatura, los resortes para lograr desde la individualización un colectivo más humanizado y más tolerante. Su respuesta romántica a la crisis de valores y de las percepciones acerca de la identidad lo hace singular, sin duda. A la pregunta final de Zargane sobre a qué se parecería su Francia ideal, responde contundente y seguro: «À Albert Camus» (Zargane: 2007).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTOLOMÉ, Margarita y Flor CABRERA (2007): *Construcción de una ciudadanía intercultural y responsable*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Ediciones Narcea S.A.
- DEJEAN, Jacques (2009): «Comment Nicolas Sarkozy dit aimer la France». *Libération Politique*. [consulta en línea: http://www.liberation.fr/politiques/2009/11/25/comment-nicolas-sarkozy-it-aimer-la-france_595510; 25/11/2013].
- EHRENBERG, Alain (1998): *La fatigue d'être soi. Dépression et société*. París, Éditions Odile Jacob.
- FRÉRIS, Georges (2005): «Altérité et identité nationales: utopie et réalité. Le cas d'*Histoire d'un prisonnier* de Stratis Doukas». *Revue des Littératures de l'Union Européenne* 1, 99-107.
- JIMÉNEZ BAUTISTA, Francisco (1977): *Juventud y racismo. Actitudes y comportamientos en Granada*. Granada, Instituto Municipal de Formación y Empleo, Ayuntamiento de Granada.
- KENIG, Ariel (2007): *Quitter la France*. París, Denoël.
- KRISTEVA, Julia (1988): *Étrangers à nous-mêmes*. París, Fayard.
- LAÂBI, Abdellatif (2000): *Exercices de tolérance, in Rimbaud et Shéhérezade*. París, Éditions de la Différence.
- LYRICISIBLE (2010): *La France tu l'aimes ou tu la quittes*. Canal YouTube [consulta en línea: <http://www.youtube.com/watch?v=njzXmbKzV7o>; 12/07/2010].
- MIMS (2006): «La France, tu l'aimes ou tu la quittes», in *Actualités marocaines*. Foro de *bladi.net* [consulta en línea: <http://www.bladi.net/forum/threads/france-l'aimes-quittes.65077/>; 22/04/2006].
- RICOEUR, Paul (1990): *Soi-même comme un autre*. París, Éditions du Seuil.
- RUIZ DE LOBERA PÉREZ-MÍNGUEZ, Mariana (2004): «Inmigración, diversidad, integración, exclusión: conceptos clave para el trabajo con la población inmigrante». *Revista de estudios de juventud*, 66, 11-21.
- SEGUÍ, Luis (2002): *España ante el desafío multicultural*. Madrid, Siglo XXI.
- ZARGANE, Monia (2007): «Interview d'Ariel Kenig. L'exil ou la mort». *Le Figaro.fr* [consulta en línea: <http://evene.lefigaro.fr/livres/actualite/interview-ariel-kenig-quitter-france-773.php>; 17/04/2007].